

La disputa discursiva populismo-antipopulismo en torno a Francisco.
Una aproximación semiótica a los sentidos políticos atribuidos a su viaje a
Ecuador, Bolivia y Paraguay

Mónica Susana Moore¹

Resumen

Por la llaneza y simpatía de sus gestos, por el talante de su estratégica retórica, por su condición de jesuita y por ser el primer papa latinoamericano, Francisco ejerce un liderazgo de alto impacto (potenciado aún más por la vertiginosidad de los medios de comunicación), que genera inmensas expectativas en el seno mismo del catolicismo y en la sociedad en general, o por lo menos, sustrae a todos de la indiferencia.

Pero esta atracción que genera trasciende a su carismática personalidad y se vincula con lo que él representa: para unos, la presencia vicaria de Cristo; para inmensas multitudes de sencilla religiosidad, la fuerza de la fe y las consolaciones que ésta prodiga; para muchos otros, el poder de la Iglesia católica empecinadamente centrado en el Jefe de Estado del Vaticano. Todas estas y muchas otras apreciaciones lo convierten en sí mismo en un polo de condensación de sentidos, y como tal, en un ámbito de disputa por “el sentido”, tanto en el plano religioso como social e incluso político.

La siguiente advertencia de Carlos Fantini (no exenta de apasionamiento) sintetiza una de las disputas que en torno a Francisco se construye y que en este trabajo intento visualizar, enfocándome particularmente en las resonancias políticas de su último viaje a América Latina: “A Bergoglio hay que observarlo desde un ángulo más abarcador que el que usan los populismos que se sienten avalados por él, y los antipopulismos furibundos que lo consideran un siervo del castrismo, el chavismo y el kirchnerismo”.

¹ Doctora en Semiótica (UNC), Licenciada en Ciencias Religiosas (UCC), Profesora en Ciencias Religiosas (Instituto Lumen Christi, Córdoba). Docente interina en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCC, Profesora en el Instituto teológico de Córdoba y en el Instituto Superior de Formación Docente Nuestra Señora de Fátima. Este trabajo se expuso en las XIII Jornadas interdisciplinarias “La razón como lenguaje y reconocimiento. Modernidad y hermenéutica: América Latina en diálogo”, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, 22 de agosto de 2015.

El Papa Francisco, por su personalidad, por su carácter de jesuita y primer papa latinoamericano, por sus gestos cautivadores y desconcertantes, por su impactante liderazgo, constituye en sí mismo un acontecimiento discursivo insoslayable. Desde aquí debo dejar en claro que, siguiendo a Verón (1998: 18), se entiende por discurso toda manifestación espacio temporal del sentido, cualquiera sea su materialidad significativa (es decir, no reducida al plano de lo verbal); por ello se incorporan las prácticas como constitutivas de los procesos de producción discursiva del sentido, complejos sémicos en los que es posible advertir huellas que dan cuenta de formas de conocer y representar el mundo, es decir, ideologías (Dalmasso, 1999: 13).

Siempre las figuras de los papas han sustraído a la sociedad de la indiferencia, sobre todo a partir de las posibilidades expansivas que comenzaron a ofrecer los medios de comunicación, factor que también potenció el liderazgo de Juan Pablo II, el “papa viajero”; pero las resonancias del pontificado de Francisco parecen estar suscitando inusuales expectativas respecto a tiempos irreversiblemente nuevos.

Un lugar privilegiado para desentrañar los sentidos que se construyen en torno a la figura papal, sentidos que tienen que ver no solo con lo religioso sino con lo cultural, lo social, lo político y lo económico, son los viajes del Papa. Son instancias particularmente intensas de exposición pública no solo de su persona sino de la institución a la que representa. Por otra parte, sus palabras y gestos *in situ* no pueden no ser leídos desde las particularidades contextuales en las que se llevan a cabo. Si el papa ya de por sí es un polo de condensación de sentidos su presencia visitante de un país lo pone a éste al descubierto e, irremediablemente, se genera una disputa por los sentidos: qué dijo, por qué lo dijo, a qué se refería, a quién apuntó con tal denuncia, quiénes deben acusar recibo de sus críticas y elogios. Pero también: qué le mostramos, a quiénes les acercamos para que los bendiga, qué le regalamos, qué le recordamos de nuestra historia. Un Papa de visita remueve demasiadas cosas y a los políticos esto los beneficia pero también los incomoda e interpela.

Los viajes papales sacan a flote, con crudeza, el hecho, a todas luces evidente, de que los dirigentes políticos, con mayor énfasis en Latinoamérica, buscan un acercamiento cordial con el Papa Francisco. La sociedad política en su conjunto lo reconoce como su papa y busca la foto que le brinde legitimidad. Y esto es así porque los políticos conocen claramente que entre catolicismo y sociedad latinoamericana hay nexos muy persistentes, puesto que, si bien se están produciendo profundos cambios en la demografía religiosa latinoamericana, sigue siendo el catolicismo la experiencia

religiosa de mayor presencia institucionalizada, social, simbólica y cultural, forjadora de subjetividades e imaginarios de largo plazo (Mallimaci, 2013, p. 270-271).

No debemos olvidar, además, que la modernidad latinoamericana se construyó sobre la base de un sólido entramado entre los universos simbólicos políticos y religiosos (en especial católicos) por lo que el hecho de que un argentino llegue a un puesto de poder “universal” como es el pontificado, lo convierte en un significativo actor político-religioso que actúa sobre las creencias y representaciones de la gran mayoría de los políticos y gobernantes de la región. No es solo la “utilización política de lo religioso y la utilización religiosa de la política” sino el compartir imaginarios y universos simbólicos con el actual papa argentino los que los lleva a estar juntos en la supuesta “construcción del bien común” (Mallimaci, 2013, p. 276).

Partiendo de estos presupuestos que ofician de base interpretativa, quiero enfocarme en algunas lecturas políticas que se hicieron del viaje de Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay, en julio de este año, abordajes que no pudieron desprenderse de la dicotomía populismo-antipopulismo.

Ante todo es esencial advertir que son términos extremadamente ambiguos, escabrosos y que operan de rótulos, no pocas veces simplificadores y reduccionistas; incluso habría que hablar de una utilización anárquica del término populismo, ya que ha sido aplicado a muy disímiles casos de liderazgo político (Aboy Carlés, 2001, p. 8)

El uso quizás más común del término populismo refiere a un set de políticas que fue característico de los denominados populismos clásicos latinoamericanos. Esto es: un Estado interventor y asistencialista, con control de los servicios públicos y de diversas esferas de la producción y la comercialización, con utilización política del gasto público y redistribución de ingresos (Aboy Carlés, 2001, p. 4). En un sentido positivo, la reivindicación del rol del Estado como defensor y garante de los intereses de la generalidad de una población, con el fin de lograr mayor justicia social.

En defensa de estas políticas, es emblemático el aporte reflexivo de Ernesto Laclau, sobre todo a partir de su texto fundacional de 1977 “Hacia una teoría del populismo”, entendiendo a éste fundamentalmente como una forma particular de discursividad política consistente en la presentación de las interpelaciones populares democráticas en antagonismo con la ideología dominante (Aboy Carlés, 2001, p. 6).

En sentido peyorativo, el término populismo suele aplicarse a las medidas gubernamentales destinadas a ganar la simpatía del electorado, aún a costa de tomar

medidas contrarias a las instituciones republicanas, maniobras que, lejos de transformar las estructuras injustas solo buscan preservar en el poder a una hegemonía política.

Por el carácter polisémico y conflictivo de la denominación “populismo” muchos politólogos la desaconsejan; sin embargo, es notorio cómo en el ruedo discursivo actual ha sido arrojado con nuevos bríos el binomio populismo-antipopulismo, especialmente de parte de aquellos que quieren desenmascarar a los gobiernos populistas y poner énfasis en sus males. Basta nombrar como ejemplos el libro del periodista Pablo Rossi *Populismo nunca más. Alegato por la República*, con todo el peso traumático que tiene la expresión “nunca más”, que el mismo autor asume (Rossi, 2015, p. 31 ss); o las ya viralizadas comunicaciones de la politóloga guatemalteca Gloria Álvarez, cuya fama se destapa a partir de su ponencia en el Parlamento Iberoamericano de la Juventud, (Zaragoza, 2014), en la que subraya que el destino de América Latina se libra en la disputa populismo vs. República, y no ya, izquierdas y derechas.

No obstante el confuso laberinto que implica adentrarnos en la contienda populismo-antipopulismo, creo que es posible identificar que hoy estaríamos hablando básicamente de los conflictos que provocan gobiernos en principio democráticos pero contaminados por el autoritarismo, la demagogia, el clientelismo, la intolerancia de la disidencia y la corrupción. Estos señalamientos, claro está, son interpretados por los oficialismos cuestionados como operaciones en favor de las corporaciones capitalistas.

Situándonos en el último viaje del Papa Francisco a América Latina, es posible captar, como ya dije, que en las interpretaciones políticas del evento subyace la contienda populismo-antipopulismo.

Claudio Fantini, por ejemplo, lo hace explícitamente:

“¿Merecía (el obsequio de Evo Morales) tanto repudio de los sectores liberales, los sectores conservadores y los sectores antipopulistas de la región? (...) (..)

(...) su gobierno no está haciendo colectivismo totalitario, sino impulsando con mucha inteligencia y eficacia una economía mixta, con capitalismo, con Estado y con comunitarismo indígena, que se parece o concuerda con los objetivos de la doctrina eclesial en materia económica y social. (...) Rafael Correa es autoritario y tiene discurso sectario, pero no es comunista sino un economista formado en (...) universidades católicas (...) que también con inteligencia y eficacia (aunque con algunos desbordes

riesgosos), implementa algo afín a la doctrina socio económica nacida en las encíclicas de León XIII (...)

Eso es lo que no entiende el antipopulismo furioso que confundió los discursos de Francisco en Ecuador y Bolivia contra el capitalismo financiero y contra el monetarismo insensible y empobrecedor con un apoyo al populismo, acrítico del autoritarismo sectario y personalista que se ve en Argentina y, sobre todo, en Venezuela. Desde esa posición rabiosa, no se perciben las palabras que, en su periplo sudamericano, lanzó contra el poder concentrado en liderazgos personalistas y su sectarismo autoritario. (...)

A Bergoglio hay que observarlo desde un ángulo más abarcador que el que usan los populismos que se sienten avalados por él, y los antipopulismos furibundos que lo consideran un siervo del castrismo, el chavismo y el kirchnerismo.

Contra tales posiciones, Bergoglio fue contundente al hablar en el santuario de la Virgen de Caacupé, condenando las ideologías “porque terminan siempre en dictaduras”.

Eso no fue precisamente una bendición para los que dan a las ideologías el rango de instrumento salvífico y sacrosanto. Además, si su intención era santificar al populismo, Cristina no hubiera obtenido tan poquito en Asunción. Viajó buscando otro encuentro que le sirviera de bendición, pero consiguió poco más que un cordial saludo al pasar.

(...) la dejó pagando Francisco, que pasó ante ella casi con la velocidad con que el Papamóvil atravesó Asunción”.

Como se puede apreciar, Fantini intenta plantear un equilibrio, liberando a Francisco del cargo de defensor del populismo, pero elige calificar al antipopulismo con expresiones que indican exceso de enojo: “tanto repudio”, “furioso”, “posición rabiosa”, “furibundos”. Aquí vale recordar que en los estudios semióticos se asume que el mundo pasional es un efecto de sentido inscripto y codificado en el lenguaje, que contribuye, por las configuraciones culturales que deposita en el discurso, a moldear el imaginario pasional, a imponer la valoración de tal o cual pasión y la desvalorización de otras (Bertrand, 2000: 225-226). Fantini, si a una parte le atribuye descontento exagerado es porque a esa actitud se la considera carente de argumentaciones y engegueda por un

sentir más bien visceral, y esto, en definitiva, es desacreditación. ¿A qué ángulo más abarcador se referirá Fantini? ¿Acaso existe como real posibilidad, es decir, como perspectiva objetiva, despojada de intereses y pasiones, precisamente en contextos en los que el populismo crispera y divide?

Las referencias al “uso político” de Francisco por parte de los presidentes anfitriones, con la balanza inclinada esta vez contra sus maniobras e incoherencias, son infinitas. El periodista Javier Cámara, por ejemplo, destaca sin vueltas:

“Rafael Correa recibió al Papa con un discurso excelente, excepto porque pintó un panorama político ideal en su país cuando, en realidad, está en medio de una disputa en la que el propio Correa ha actuado con un personalismo exacerbado (...) En Bolivia, el presidente Evo Morales fue un poco más lejos: le regaló a Francisco un crucifijo “comunista” (...) En Paraguay, el actual presidente Horacio Cartes fue políticamente correcto en los discursos, pero en uno de los actos le presentó al Papa (para que la “bendijera” con una foto) a una diputada oficialista que está fuertemente sospechada de mantener vínculos con un grupo mafioso que asesinó a un periodista meses atrás.

La frutilla del postre la puso la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner, quien (...) le llevó al Pontífice (...) un recuadro que contenía la tapa de una vieja revista cuyo título principal decía que el Papa Juan XXIII había rezado por Eva Perón. El obsequio tampoco fue inocente: sirvió para que, en medio de la campaña electoral argentina, periodistas y opinólogos militantes del kirchnerismo reprodujeran, una vez más, la cantinela del papa peronista, que apoya el proyecto nacional y popular con un sesgo ideológico que, en esencia, contradice lo que Jorge Bergoglio viene diciendo desde hace más de veinte años” (Cámara, 2015, p. 19).

Las apreciaciones antipopulistas “furiosas”, como las designaría Fantini, son también numerosas, incluso previas al viaje. Por ejemplo, la red informativa The Wall Street Journal es lapidaria:

“El presidente Rafael Correa ha pasado semanas apropiándose del Papa como el ícono socialista del siglo XXI de su propio gobierno. Así que a menos que el Santo Padre encuentre una forma de señalarle lo contrario a los ecuatorianos, su visita probablemente dejará la impresión de que la

Iglesia se solidariza con la maquinaria represiva de Correa” (O’Grady, 2015).

Otras lecturas, que si bien atribuyen a Francisco el carácter de “populista”, lo hacen desde un análisis histórico. Loris Zanatta, en una entrevista dada apenas acabado el viaje de Francisco, sostiene:

"Usan al Papa", gritan los inocentes. Pero no crean que un viejo jesuita se deja manipular. Al revés. Todo presidente que sintió necesidad de arrodillarse frente a su autoridad admitió que el fundamento antropológico de la cultura latinoamericana y la legitimidad de sus sistemas políticos no radican en el pacto político: por encima de él está su herencia católica, cuyo custodio es el pueblo, comunidad pura y sin fisuras.

El Papa piensa o desea reconquistar América latina para la cristiandad; es su oficio. (...)

Y tiene preferencias: "Los movimientos populares de signo nacional", vehículos de la cultura católica. ¿La política, la Constitución, la democracia, el Estado de Derecho? Muy bien. Pero antes está la "cultura", sobre la cual deben inspirarse las instituciones políticas para conservar su legitimidad.

Más que las palabras de Francisco, sin embargo, hacen ruido sus silencios. ¿Por qué tanto escándalo contra la "cultura del descarte" y ni una palabra para las víctimas de la represión en Cuba o en Venezuela? (...)

Y raras y tímidas palabras sobre las violaciones de la independencia del Poder Judicial, los ataques a la prensa, el clientelismo descarado, el uso del Estado como patrimonio del poder en nombre del pueblo.

¿Habrá entendido la Iglesia el drama del populismo, el grado de destrucción institucional, de descalabro económico, de división social e ideológica causados en nombre del monopolio sobre "lo popular"? (Zanatta, 2015)

Estas consideraciones de Zanatta conducen a la pregunta sobre cuál es el terreno propicio en el que germinan y prosperan los populismos latinoamericanos. Para el historiador, el principal abono es la fe católica. Así lo afirma en otra nota dada el año anterior, con ocasión del lanzamiento de su libro *El populismo*, en una síntesis que logra remitirnos al pasado, describir un presente y avizorar un futuro:

“La estrecha relación entre populismo y religión salta a la vista. El populismo encarna, en la época de las masas, la antigua cosmovisión religiosa según la cual el orden terrenal refleja el orden divino y es esencialmente armónico. De ahí sus típicas características: por un lado, es inclusivo y brinda bienes esenciales, como el sentido de identidad y de destino colectivo; por el otro, es intolerante del pluralismo y tiene pulsión totalitaria, al someter al individuo al todo. Así lo han entendido siempre las religiones monoteístas, que han sostenido las reacciones populistas contra la modernización liberal pensando que restablecerían la unidad perdida entre el hombre y Dios. Sin embargo, al ser fenómenos vinculados al moderno concepto de soberanía del pueblo, fundamento de la legitimación de todo orden político moderno, los populismos suelen independizarse de las iglesias y fundar sus propias religiones en nombre del pueblo; un pueblo imaginado como un todo homogéneo. Por eso, nacidos con apoyo eclesiástico, los populismos suelen terminar por chocar con la Iglesia, a quien pretenden sustituir. De esa raíz religiosa, el populismo hereda la visión maniquea que ve el mundo dividido entre bien y mal, pecado y redención, y la pretensión de monopolizar la verdad” (Zanatta, 2014).

Los periódicos oficialistas, en cambio, como es lógico, reseñan el viaje poniendo énfasis en el fervor popular, y de los mensajes papales rescatan lo menos comprometedor. El Periódico oficialista lanzado por Correa en 2010, *El verdadero*, destaca, por ejemplo, que el tema central del discurso del Papa en el Parque Samanes, al norte de Guayaquil, fue la familia, ligando el tema al próximo sínodo a celebrarse en octubre (es decir, lo desplaza hacia un ámbito universal, como para que las problemáticas planteadas por el papa no sean directamente leídas desde las realidades ecuatorianas) (*El verdadero*, 6 de julio de 2015).

Si fijamos la mirada en el despliegue discursivo de Francisco en esos días se nos hace necesario “separar”, con fines analíticos, sus palabras y sus gestos.

Con respecto a sus mensajes pronunciados se puede decir que hay equilibrio, puesto que no son pronunciaciones eventuales sino que guardan coherencia con una doctrina muy sólida, ya plasmada en tres documentos de obligada referencia para comprender lo que viene construyendo como magisterio. Me refiero a *Aparecida* (cuya comisión de redacción él presidió siendo en aquel entonces presidente de la Conferencia episcopal

argentina), a *Evangelii Gaudium* y *Laudato si*. Bien se podría decir que tanto los gobiernos populistas como los sectores que denuncian sus vicios pueden encontrar en el magisterio papal “letra” para respaldar sus causas. Tomemos solamente la última encíclica que tanta conmoción ha provocado a nivel mundial. Los gobiernos populistas que se apoderan de la bandera de la lucha contra el vil capitalismo, pueden contentarse con el documento puesto que Francisco repudia el uso desproporcionado de los recursos naturales para satisfacer los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta (51, 56) y denuncia que hasta el agua se ha convertido en mercancía regulada por las leyes del mercado (30) y llama a cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad” (5).

Por otro lado, los sectores que señalan a los gobiernos populistas sus abusos de poder y sus obscenos niveles de corrupción, pueden también aferrarse a la encíclica, sobre todo donde Francisco afirma “que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción y se requiere una decisión política presionada por la población. (...) puesto que si los ciudadanos no controlan al poder político –nacional, regional y municipal–, tampoco es posible un control de los daños ambientales” (179); o donde enfatiza que la previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente (182).

Ese mismo equilibrio se advierte en los mensajes que dirigió en el viaje que nos ocupa. Elijo detenerme en los ceremoniales que dan inicio a cada viaje, porque tienen una particularidad que nos es útil aquí. En ellos prevalece lo protocolar, el papa habla en general del país visitado y su discurso es una síntesis de lo que desplegará en los otros encuentros, ya más coloridos con la presencia de multitudes y en espacios significativos para la piedad popular.

Si tomamos los tres discursos en los actos de bienvenida de cada país, es posible identificar un mismo esquema: agradecimiento, breve referencia al pasado de esa nación (con sus dolores, luchas y méritos), una descripción de la realidad actual (destacando logros pero también desafíos) y la garantía de la colaboración de la Iglesia.

Es en la descripción de la situación de cada país donde el equilibrio es notable. En Ecuador dijo que se pueden encontrar en el Evangelio las claves para que los logros en progreso y desarrollo que se están consiguiendo se consoliden y garanticen un futuro

mejor para todos, poniendo una especial atención en nuestros hermanos más frágiles y en las minorías más vulnerables, que son la deuda que todavía toda América Latina tiene. También ofreció apoyo de la Iglesia para servir al pueblo ecuatoriano que se ha puesto de pie con dignidad (5 de julio de 2015).

En Bolivia destacó que esa nación está dando pasos importantes para incluir a amplios sectores en la vida económica, social y política del país, pero recordó que si el crecimiento es solo material, siempre se corre el riesgo de volver a crear nuevas diferencias y de que la abundancia de unos se construya sobre la escasez de otros. Por eso, además de la transparencia institucional, insistió en que la cohesión social requiere un esfuerzo en la educación de los ciudadanos (8 de julio de 2015).

En Paraguay reconoció que se han dado pasos importantes en el campo de la educación y la sanidad, pero pide que no cese ese esfuerzo de todos los actores sociales, hasta que no haya más niños sin acceso a la educación, familias sin hogar, obreros sin trabajo digno, campesinos sin tierras que cultivar y tantas personas obligadas a emigrar hacia un futuro incierto; y clama que no haya más víctimas de la violencia, la corrupción o el narcotráfico, puesto que un desarrollo económico que no tiene en cuenta a los más débiles y desafortunados no es verdadero desarrollo (10 de julio de 2015).

Se puede decir, entonces, que las palabras de Francisco son equilibradas: reconoce méritos pero recuerda flagelos y deudas pendientes. De todas maneras, por el marco festivo y cordial y por el entusiasmo de las multitudes, son necesarias aquellas afirmaciones que tienden a insistir en lo positivo y esperanzador, espíritu que atraviesa su discurso. Ese efecto suavizador se pone en evidencia toda vez que el papa recuerda que los problemas a los que se refiere no son privativos de ese lugar, tal como lo explicitó en Bolivia, en el encuentro con los movimientos populares: “Primero de todo, empezamos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo” (9 de julio de 2015).

Pero si nos detenemos en los gestos de Francisco (su simpatía y cercanía con todos, incluso con líderes que encarnan actitudes generadoras de conflictos), el equilibrio logrado en la palabra, aquí se traduce en algunas desestabilizaciones.

Francisco es perfectamente consciente del alcance planetario que tiene todo lo que dice y hace y muestra ser un hábil comunicador, cuidadoso y planificador de su retórica, con la que busca seducir y persuadir, lo cual es natural y necesario en todo predicador.

Si nos remitimos a la teoría aristotélica sobre los tres modos por medio de los cuales un orador puede persuadir a su público (*ethos*, *pathos* y *logos*), considero que es necesario, para abordar la retórica de Francisco, focalizarnos especialmente en el *ethos*, debido a los rasgos de su personalidad.

El *ethos* oratorio o la imagen de sí que el orador construye en su discurso para contribuir a la eficacia de su decir y producir buena impresión, ha sido recuperado y resignificado con distintas acentuaciones por las ciencias del lenguaje contemporáneas (Amossy, 2006: 69-96). Dominique Maingueneau (2008: 48) afirma que para atribuirse cierto estatuto capaz de legitimar su decir, el enunciador debe inscribirse en una escena de enunciación, una escenografía o escenario preestablecido que le pauta ciertas posturas convenientes. De este modo, el *ethos* se asocia a la idea de tono (preferida a la de voz) porque se refiere tanto a lo escrito como a lo oral e incluye la corporalidad y un modo deliberado de habitar el espacio, en el que las posturas corporales y hasta el modo de vestir configuran un modo particular de “decir”.

En el caso de Francisco está claro que, receptando las críticas sobre la fastuosidad del Vaticano, ha ido diseñando una escenografía enunciativa con la finalidad de que ella respalde su decir; me refiero, por ejemplo, a la decisión de habitar en Santa Marta y no en los palacios vaticanos, al hecho de negarse a usar los tradicionales y lujosos zapatos rojos para seguir usando los ya gastados que llevó de Buenos Aires, a la austeridad de los sillones en los que quiere sentarse y dirigir su palabra, al automóvil con el que se desplaza, etc. Estas conductas son acompañadas, además, por actitudes que buscan claramente proximidad con sus interlocutores: el bajarse del papamóvil para abrazar a niños o a discapacitados, la sonrisa cordial, la picardía para tomar camisetas de fútbol y hacer bromas al respecto, las numerosas expresiones con sentido del humor o la manera relajada de dar entrevistas, en las que se permite ironizar sobre el genio de los argentinos, entre otras.

Podría decirse que esta voluntad de construir un discurso en gran medida revolucionario fue evidente ya el día mismo de su nombramiento. Todos recordamos cuando salió al balcón por primera vez y, luego del saludo y admitir que venía “del fin del mundo”, se inclinó y pidió que rezaran por él (gesto que se hizo en silencio), revirtiendo lo que comúnmente ocurre en la comunidad cristiana cuando los fieles piden a los religiosos, sacerdotes o consagrados oraciones. Esta vez es nada menos que el papa el que pide que los fieles oren por él.

A partir de allí es evidente que el discurso de Francisco está enmarcado y guarda coherencia con esta construcción lingüística y comportamental de su *ethos* comunicativo, no dejando de ser indicadores de sentido particularmente notorios todas las instancias en que habla en primera persona del singular.

Con estas herramientas analíticas intento destacar el peso que adquieren los gestos de Francisco, mucho más impactantes e influyentes que sus palabras, sobre todo porque se dirige y está en medio de multitudes de fieles para quienes es determinante el contacto físico con su persona que llega, en algunos casos, a niveles idolátricos. Y es en este punto en el que la responsabilidad que tiene Francisco en la “administración” de su bagaje gestual es decisiva, especialmente cuando prodiga cercanía, sonrisas y bendiciones a personalidades públicas, cuyas conductas públicas están viciadas de autoritarismo y corrupción. El desequilibrio al que me refiero es que, ante fieles que reconocen en Francisco una autoridad incuestionable, las palabras pronunciadas contra los males se diluyen en el plano de lo abstracto, en comparación con la “encarnación” de estos gestos a personas concretas (gestos que son capitalizados por los líderes y que pueden seguir abonando esa fascinación irreflexiva que obtuvieron de su electorado, porque si existe un pilar en el que se apoyan los populismos es en el personalismo de sus líderes). Francisco al prodigar cercanía a corruptos no hace apología del delito, claro está, y lo hace como representante de Cristo, que se sentó a la mesa con pecadores públicos, pero se mueve en un terreno no exento de ambigüedades, porque es constitutivo de su rol la posesión de un poder también temporal (es Jefe de un Estado) y porque todo personalismo (incluso el que ejerce el pontífice romano) contiene en sí mismo obstáculos para la maduración de actitudes de responsabilidad ciudadana.

Estos viajes, por otra parte, requieren de una prolija organización, en la cual las iglesias particulares de cada nación anfitriona están directamente comprometidas, en un trabajo conjunto con las autoridades civiles de turno. A qué se le da tiempo y espacio en cada organigrama, qué se busca con prioridad visibilizar (y por lo tanto, qué realidades terminan siendo ocultadas), también forman parte del andamiaje en el que se construyen sentidos en este tipo de instancias eminentemente públicas y de gran alcance mediático.

Tomemos tan solo un ejemplo: en Paraguay existe un "Cromagnon": la tragedia en el supermercado-shopping Ycuá Bolaños, un incendio que se cobró en 2004 casi 400 víctimas (la mitad, niños), considerada la catástrofe civil más grande sucedida en Asunción.

Producto de la negligencia culposa y de la ruindad capitalista (el personal de

seguridad bloqueó las salidas para impedir que la gente saliera con productos sin pagar), es un ícono doloroso y en carne viva de la corrupción, drama agudizado por una justicia lenta, inoperante y cómplice.

Los familiares de las víctimas esperaban allí mismo el mensaje del Papa, pero por "fallas en la organización" esto no se pudo concretar. Se trataba de una estampa que no convenía mostrar, y en su lugar, se visibilizaron imágenes del pueblo emocionado y eufórico, las danzas de las mujeres (atenuantes de las crudas realidades y postergaciones que sufren) o niños disfrazados con costosos atuendos de guardia suiza. Los viajes papales, inevitablemente, surcan estos caminos en los que no es tan simple dilucidar qué nivel de libertad tienen los pontífices en tan trepidantes acontecimientos, en los que cada minuto es intensísimo.

Conclusión

Un papa siempre será en sí mismo una arena de lucha discursiva por la apropiación de los sentidos, de allí la inmensa responsabilidad que cada pontífice asume con la propia construcción de su discurso y con los ámbitos en los que decide entretrejer discursos con otros.

En Francisco este cometido adquiere particular gravedad en América Latina, porque él mismo decide asumir los riesgos de transitar fronteras discursivas minadas por intereses, de cara a multitudes de creyentes para quienes el único criterio de verdad son sus palabras, y sobre todo, sus gestos. Animarnos a desentrañar los mecanismos que se ponen en juego en esta disputa es un camino necesario para comprender la idiosincrasia política y cultural de nuestros pueblos, pero también para madurar como ciudadanos, ya que no es justo que recarguemos sobre el papa nuestras propias responsabilidades en la construcción de democracias verdaderamente participativas que controlen a los poderes de turno. En definitiva, los corruptos a quienes el papa abraza con cordialidad son producto de nosotros mismos como sociedad, necesitada de redención.

Bibliografía

- Aboy Carles, Gerardo: Repensando el populismo. CONICET – Departamento de Política y Gobierno Universidad Nacional de General San Martín Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association Washington D.C. 6 al 8 de Septiembre de 2001
<http://www.consensocivico.com.ar/uploads/554fe9801aafb-AboyCarlesGerardo-repensando-el-populismo%28CC%29.pdf>
- Cámara, Javier (2015) “El Papa, la política y las ideologías” en *Periódico católico Encuentro*, Córdoba, agosto de 2015, p.- 19
- Dalmaso, María Teresa (1999): “Del ‘conocimiento de la realidad material’”, en Dalmaso, María Teresa y Boria, Adriana (Comps.): El discurso social argentino. 1. Memoria: 70/90, Topografía, Córdoba: 11-34.
- Demarchi, R. (2014). *La relación entre religión y populismo salta a la vista. Entrevista a Loris Zanatta*, La Voz, 10 de julio de 2014. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de <http://www.lavoz.com.ar/ciudad-equis/la-relacion-entre-populismo-y-religion-salta-la-vista>
- El Verdadero 06 Julio 2015 13:34 | 'La familia', el eje principal en mensaje del Papa Francisco en misa del Parque Samanes
- Fantini, C. (2015). *El Papa Francisco y el populismo. Análisis de la gira de Francisco por Latinoamérica. El lado oscuro de su progresismo. Regalo polémico de Evo y saludo veloz a Cristina*, Buenos Aires: Revista Noticias. Recuperado el 27 de julio de 2015 de <http://noticias.perfil.com/2015/07/18/el-papa-francisco-y-el-populismo/>.
- Francisco (5 de julio de 2015) Discurso en la ceremonia de bienvenida, Quito, Ecuador, consultado 16/8/15 disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150705_ecuador-benvenuto.html
- Francisco (7 de julio de 2015). Discurso ante la sociedad civil, Quito, Ecuador, recup. 16/8/15 en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-societa-civile.html
- Francisco (8 de julio de 2015) discurso acto de bienv. La Paz, Bolivia, Recup. 16/8/15 en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150708_bolivia-benvenuto.html

Francisco, 9 de julio de 2015 Enc. Con mov. Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, recup.
16/8/15 en
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Francisco, 10 mde julio 2015 discurso a autoridades y cuerpo diplomático recibimiento recup
16/8/15 en
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150710_paraguay-autorita.html

Infobae América (2014). *El discurso que revoluciona las redes y desenmascara el populismo en América Latina*, 2 de noviembre de 2014. Recuperado el 27 de julio de 2015 de
<http://www.infobae.com/2014/11/02/1605980-el-discurso-que-revoluciona-las-redes-y-desenmascara-el-populismo-america-latina>

Judd, E.; Mallimaci, F. (2013). “Introducción”. En E. Judd; F. Mallimaci (Eds. y Comps.), *Cristianismos en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias* (pp. 11-20). Buenos Aires: Clacso, [en línea]
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20130702023029/CristianismosenAmericaLatina.pdf> [Consulta: 14 de agosto de 2015].

Lantos, N. (2015) *CFK y el Papa tuvieron su sexto encuentro*, *Página 12*, 13 de julio de 2015. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-276959-2015-07-13.html>

Mallimaci, Fortunato (2008). *Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares. En publicación: América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Aurelio Alonso (Compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Febrero de 2008.

Mallimaci, F. (2013). “Crisis del catolicismo y nuevo papado: Bergoglio antes de ser Francisco y el sueño del papa propio en Argentina”. *ER, Estudios de Religião*, Vol. 27 N°2: 270-296. São Paulo, [en línea]
<file:///C:/Users/pc/Downloads/4532-13769-4-PB.pdf> [Consulta: 14 de agosto de 2015].

- O'Grady, M. A. (2015). *Rafael Correa quiere utilizar al papa Fransico*, The Wall Street Journal, 6 de julio de 2015. Recuperado el 27 de julio de 2015 de <http://lat.wsj.com/articles/SB12591449784175704089704581090671356383388>.
- Rossi, Pablo (2015). *Populismo nunca más. Alegato por la República*, Emporio Ediciones, Córdoba.
- Verón, Eliseo (1998): *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona.
- Zanatta, L. (2014) *La relación entre populismo y religión salta a la vista*, entrevista de Demarchi, R. La Voz, 10 de julio de 2014. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de <http://www.lavoz.com.ar/ciudad-equis/la-relacion-entre-populismo-y-religion-salta-la-vista>
- Zanatta, L. (2015). *Un papa propenso a abrazar las raíces del populismo latinoamericano*, lanacion.com, 10 de julio de 2015. Recuperado el 2 de agosto de 2015 de <http://www.lanacion.com.ar/1809124-un-papa-propenso-a-abrazar-las-raices-del-populismo-latinoamericano>